

INVESTIGACIÓN ORIGINAL

Conectividad sin incidencia: habilidades digitales y exposición política entre jóvenes de cuatro capitales andinas

Connectivity without Influence: Digital Skills and Political Exposure among Youth in Four Andean Capitals

Nataly Mercedes Vera-Huayamabe

Afiliación: UNEMI · ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1640-3721>

Autor/a de correspondencia: Nataly Mercedes Vera-Huayamabe · Correo: nverah2@unemi.edu.ec

DOI	Sección	Recibido	Aceptado / publicado
10.64747/18hg3w48	Participación ciudadana	28/07/2025	20/08/2025 · 15/09/2025

Resumen

La conectividad juvenil suele interpretarse como inclusión política, aunque el acceso no garantiza habilidades, exposición informada ni verificación. Este estudio analizó desigualdades digitales entre jóvenes de 18 a 29 años residentes en La Paz, Bogotá, Quito y Lima Metropolitana. Se emplearon microdatos armonizados del Barómetro de las Américas 2023. La submuestra incluyó 365 casos; se calcularon descriptivos ponderados y regresiones logísticas con calibración de igual peso por ciudad, efectos fijos territoriales y errores agrupados por unidad primaria de muestreo. El acceso doméstico a internet osciló entre 87,0% y 92,6%, mientras la exposición política diaria o semanal varió de 59,2% en Bogotá a 86,8% en Lima. La verificación alcanzó 50,6% y 78,8%, respectivamente. En el modelo de exposición, el acceso se asoció positivamente con el resultado (OR=5,54; IC95%: 1,35–22,65), pero las habilidades no mostraron una asociación independiente, por lo que se rechazó la primera hipótesis. En el modelo de verificación, la interacción entre habilidades y eficacia fue positiva (OR=1,41; IC95%: 1,03–1,93). Ser mujer se asoció con menores probabilidades de ambos resultados en la especificación principal. Los hallazgos muestran que conectividad, competencia y agencia constituyen capas distintas; además, la exposición informativa no debe confundirse con incidencia ciudadana.

Palabras clave: juventud; brecha digital; información política; verificación; región andina

Abstract

Youth connectivity is often interpreted as political inclusion, although access guarantees neither skills, informed exposure, nor verification. This study examined digital inequalities among 18-to-29-year-olds living in La Paz, Bogotá, Quito, and Metropolitan Lima. Harmonized 2023 AmericasBarometer microdata were used. The subsample comprised 365 cases; weighted descriptives and logistic regressions were estimated using equal-city calibration, city fixed effects, and standard errors clustered by primary sampling unit. Household internet access ranged from 87.0% to 92.6%, whereas daily or weekly exposure to political information varied from 59.2% in Bogotá to 86.8% in Lima. Verification reached 50.6% and 78.8%, respectively. In the exposure model, access was positively associated with the outcome (OR=5.54; 95% CI: 1.35–22.65), but skills showed no independent association; the first hypothesis was therefore rejected. In the verification model, the interaction between skills and political efficacy was positive (OR=1.41; 95% CI: 1.03–1.93). Identifying as a woman was associated with lower odds of both outcomes in the main specification. The findings show that connectivity, competence, and agency form distinct layers. They also caution against treating political information exposure as equivalent to citizen influence.

Keywords: youth; digital divide; political information; verification; Andean region

1. Introducción

La expansión de internet y de las redes sociales modificó las condiciones de acceso a información pública, expresión y coordinación colectiva. Entre las personas jóvenes, esa transformación es particularmente visible: la Unión Internacional de Telecomunicaciones estimó que, en 2023, el 79% de quienes tenían entre 15 y 24 años utilizaba internet, catorce puntos porcentuales por encima del resto de la población (ITU, 2023). Sin embargo, una alta proporción conectada no constituye por sí misma una ciudadanía digital. La conectividad puede coexistir con desigualdades de calidad, competencias, seguridad, confianza y capacidad para traducir información en acción. En América Latina, las brechas de ingreso, equipamiento y velocidad profundizan desigualdades preexistentes y condicionan los beneficios obtenidos de la digitalización (CEPAL, 2020).

La investigación sobre brecha digital ha pasado de preguntar quién accede a examinar qué sabe hacer cada persona y qué resultados obtiene. Van Dijk (2020) distingue motivación, acceso material, habilidades y usos; Helsper (2021) subraya que las desigualdades sociodigitales aparecen cuando recursos sociales diferenciados se convierten en oportunidades desiguales para aprovechar o evitar daños. Durante la pandemia, van Deursen (2020) mostró que las diferencias en usos y resultados persistían incluso entre personas conectadas. En esta perspectiva, disponer de internet en el hogar, manejar un buscador, reconocer configuraciones del teléfono y verificar contenidos son dimensiones relacionadas pero no equivalentes.

El vínculo entre medios digitales y participación política también requiere cautela. Dos metaanálisis encontraron asociaciones generalmente positivas entre uso digital y compromiso cívico o político, aunque con heterogeneidad por diseño, contexto y forma de uso (Boulianne, 2020; Boulianne & Theocharis, 2020). Para la juventud, participar puede incluir voto, protesta, voluntariado, conversación, producción de contenido y acciones organizadas, por lo que ninguna conducta aislada representa el constructo completo (Weiss, 2020). La exposición a información política es una condición potencialmente facilitadora, no una prueba de movilización ni de influencia sobre decisiones públicas. Compartir o comentar puede favorecer aprendizaje político, pero la recepción pasiva no produce necesariamente el mismo efecto (Kim et al., 2021).

En América Latina, la relación entre desafección, información en redes y participación digital presenta diferencias nacionales y sociales. Cazorla-Martín et al. (2023) identificaron perfiles diferenciados de confianza, interés y seguimiento político en línea entre 2008 y 2020. Estudios con jóvenes de Chile, Ecuador y Colombia han mostrado que el uso informativo, la literacidad crítica y las prácticas digitales pueden ampliar repertorios ciudadanos, pero también reproducir desigualdades educativas y de posición social (Scherman et al., 2012; Andrade-Vargas et al., 2021; López-Gil & Sandoval-Sarrias, 2023). La desigualdad territorial añade otra capa: incluso dentro de grandes áreas urbanas, oportunidades y capacidades políticas se distribuyen de manera desigual (Annunziata et al., 2025).

La eficacia política ofrece un puente conceptual entre competencia y acción. La eficacia interna alude a la percepción de comprender asuntos políticos; la externa, a creer que autoridades y actores políticos atienden las opiniones ciudadanas. Hoffmann y Lutz (2021) demostraron que la autoeficacia en redes puede mediar desigualdades de educación y género en la participación digital. Peart et al. (2022) relacionaron habilidades digitales y sociocívicas con perfiles juveniles de ciudadanía, mientras Tariq et al. (2022) mostraron que eficacia y expresión forman parte de rutas indirectas entre uso de redes y participación. Esto sugiere que una habilidad técnica puede ser insuficiente cuando la persona no se percibe capaz de comprender o incidir.

La verificación de información es especialmente relevante en entornos caracterizados por desinformación. La capacidad de buscar, contrastar y corroborar fuentes se distribuye de forma desigual y no debe inferirse de la

familiaridad cotidiana con dispositivos (Nygren & Guath, 2022; Tynes et al., 2021). La reflexión y la atención a la exactitud se relacionan con mayor discernimiento en redes sociales (Mosleh et al., 2021; Pennycook & Rand, 2021), y recordatorios simples de precisión pueden reducir la disposición a compartir contenidos falsos (Pennycook et al., 2021). A escala sistémica, la resiliencia depende también de instituciones, polarización, confianza mediática y características del mercado informativo (Humprecht et al., 2020). Por ello, verificar no es solo una destreza individual: combina competencia, motivación y contexto.

El Barómetro de las Américas 2023 incorporó un módulo común de alfabetización digital que permite observar acceso doméstico, cuentas en redes, exposición política, desinformación, verificación, habilidades declaradas y eficacia. Su informe regional señaló que menos de la mitad de la población adulta latinoamericana y caribeña había comprobado recientemente la veracidad de contenidos y que habilidades, educación y edad eran predictores relevantes (LAPOP Lab, 2023b). No obstante, las medias regionales pueden ocultar perfiles metropolitanos y la comparación entre capitales requiere reconocer que las encuestas nacionales no fueron diseñadas para producir estimaciones juveniles independientes en cada ciudad.

Este estudio preguntó: ¿en qué medida las habilidades digitales y la eficacia política, más allá del acceso, se asocian con la exposición y verificación de información política entre jóvenes de cuatro capitales andinas? El objetivo general fue analizar desigualdades de acceso, habilidades y prácticas informativas políticas digitales entre jóvenes de La Paz, Bogotá, Quito y Lima Metropolitana. Los objetivos específicos fueron comparar sus perfiles por ciudad y posición social; estimar asociaciones ajustadas con exposición frecuente y verificación; y evaluar su robustez ante ponderaciones alternativas. Se planteó que las habilidades mostrarían una asociación más consistente que el acceso con la exposición política (H1) y que la combinación de habilidad y eficacia se asociaría positivamente con la verificación (H2).

2. Materiales y métodos

Se realizó un análisis secundario cuantitativo, comparativo y transversal de las bases nacionales de uso público del Barómetro de las Américas 2023 para Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú (LAPOP Lab, 2023c). La redacción siguió los componentes aplicables de STROBE para estudios observacionales (Vandenbroucke et al., 2007). LAPOP aplicó muestras probabilísticas nacionales de población adulta, estratificadas y por conglomerados, con entrevistas presenciales y protocolos comunes de calidad. La ronda se levantó entre enero y agosto de 2023; sus muestras nacionales fueron de 1.706 casos en Bolivia, 1.503 en Colombia, 1.604 en Ecuador y 1.535 en Perú (LAPOP Lab, 2023a).

La población analítica estuvo conformada por personas de 18 a 29 años residentes en las cuatro capitales definidas en la ficha. Se identificaron los municipios mediante la variable geográfica de cada archivo: La Paz, Bogotá y Quito se delimitaron con sus códigos municipales; Lima Metropolitana incluyó los distritos codificados bajo la provincia de Lima. El filtro produjo 365 observaciones no ponderadas: 27 en La Paz, 77 en Bogotá, 105 en Quito y 156 en Lima Metropolitana. Se preservaron únicamente variables comunes y comparables. La encuesta fue diseñada para inferencia nacional, no para representar por separado a la juventud de cada capital; por eso los contrastes urbanos se interpretaron como análisis exploratorios de subdominios.

Los dos resultados fueron exposición política frecuente y verificación. El primero tomó valor 1 cuando la persona declaró encontrar información política en redes diariamente o algunas veces por semana, y 0 cuando indicó algunas veces al mes, al año o nunca. El segundo tomó valor 1 si declaró haber comprobado durante

los tres meses anteriores la veracidad de información o contenido encontrado en internet, incluidas redes sociales, y 0 en caso contrario. No se interpretó ninguno de los dos como participación política efectiva ni como incidencia ciudadana.

El índice de acceso promedió dos indicadores dicotómicos: internet en el hogar y servicio de banda ancha. El índice de habilidades promedió la capacidad declarada para utilizar motores de búsqueda y funciones o configuraciones del teléfono; cada ítem se reescaló entre 0 y 1, donde 1 representó mayor dominio. El índice de eficacia promedió dos escalas de siete puntos: comprensión de los principales problemas políticos y percepción de que a los políticos les importan las opiniones de la persona entrevistada. Habilidades y eficacia se estandarizaron para interpretar sus razones de momios por una desviación estándar.

Las covariables fueron edad centrada en la media, identificación como mujer, educación terciaria, posición relativa de ingreso y ciudad. Educación terciaria agrupó estudios superiores completos o incompletos. Dado que los intervalos monetarios eran específicos por país, el ingreso se transformó a una posición de 0 a 1 dentro de las quince categorías nacionales. Las respuestas no sabe, no responde e inaplicable se trataron como faltantes. El cuestionario permitió una categoría de género distinta de hombre o mujer; no aparecieron casos con esa categoría en la submuestra filtrada.

Primero se estimaron proporciones y medias ponderadas por ciudad con la variable WT. Para los modelos agrupados se creó una ponderación de ciudad equivalente: los pesos originales se normalizaron para que cada capital aportara el mismo peso total, evitando que el tamaño observado de Lima dominara la estimación comparativa. Se ajustaron regresiones logísticas con efectos fijos de ciudad y errores estándar de tipo sándwich agrupados por la combinación de ciudad y unidad primaria de muestreo, siguiendo principios de análisis de encuestas complejas (Heeringa et al., 2017). El modelo de exposición incluyó acceso, habilidades, eficacia y covariables. El modelo de verificación añadió la interacción entre habilidades y eficacia.

La robustez se examinó repitiendo ambos modelos con los pesos WT originales, sin igualar el aporte total de las ciudades. Los modelos principales incluyeron 322 casos para exposición y 336 para verificación, distribuidos en 68 conglomerados. El ingreso presentó 7,7% de valores faltantes; la exposición, 4,9%; y las restantes variables, entre 0% y 0,5%. Se utilizó eliminación por caso completo. Se informaron razones de momios (OR), intervalos de confianza de 95% (IC95%) y valores p bilaterales; $p < 0,05$ se utilizó como referencia descriptiva, no como frontera mecánica de verdad.

El análisis se ejecutó mediante sintaxis reproducible que conserva filtros, recodificaciones, ponderaciones y modelos. Los archivos nacionales originales permanecen en un directorio restringido del expediente y no se redistribuyen, conforme a las condiciones de LAPOP. Se calcularon huellas SHA-256 para cada base. La investigación secundaria utilizó datos desidentificados y no intentó reidentificar participantes. Las limitaciones de subdominio, tamaño muestral y medición autoinformada se incorporaron desde el protocolo y condicionaron toda inferencia.

3. Resultados

La submuestra mostró una conectividad doméstica alta, pero no uniforme (Tabla 1). El acceso a internet en el hogar fue 92,6% en La Paz, 92,4% en Quito, 91,7% en Lima Metropolitana y 87,0% en Bogotá. La banda ancha presentó una variación mayor: 83,8% en Quito, 81,5% en La Paz, 76,6% en Bogotá y 75,0% en Lima. Entre 92,2% y 97,4% declaró poseer una cuenta en redes sociales. Estos valores describen a los jóvenes observados en cada subdominio y no estimaciones representativas de toda la población juvenil capitalina.

El índice de habilidades alcanzó 89,5 puntos sobre 100 en La Paz, 83,9 en Lima, 83,2 en Quito y 78,1 en Bogotá. La eficacia política fue considerablemente menor: desde 37,3 en La Paz hasta 49,2 en Lima. Esta separación descriptiva indica que la familiaridad técnica no implicaba una percepción equivalente de comprensión y receptividad política. La proporción con educación terciaria también difirió: 77,8% en La Paz, 52,6% en Lima, 46,5% en Quito y 32,5% en Bogotá; el reducido n papeño impide atribuir estabilidad poblacional a esa diferencia.

La exposición a información política diaria o semanal fue 86,8% en Lima Metropolitana, 77,5% en Quito, 65,4% en La Paz y 59,2% en Bogotá. La declaración de haber observado desinformación siguió un orden semejante: 88,5%, 82,7%, 77,8% y 65,8%, respectivamente. La verificación fue menor que la exposición frecuente en las cuatro ciudades: 78,8% en Lima, 73,1% en Quito, 53,8% en La Paz y 50,6% en Bogotá. Por tanto, incluso en una submuestra altamente conectada persistió una distancia entre recibir información y comprobarla.

Tabla 1. Perfil digital e informativo ponderado por ciudad

Ciudad	n	Internet	Banda ancha	Habilidades	Info. frecuente	Verificación	Eficacia
La Paz	27	92.6	81.5	89.5	65.4	53.8	37.3
Bogotá	77	87.0	76.6	78.1	59.2	50.6	41.2
Quito	105	92.4	83.8	83.2	77.5	73.1	44.7
Lima Metropolitana	156	91.7	75.0	83.9	86.8	78.8	49.2

Nota: porcentajes o índices de 0 a 100. Estimaciones con WT dentro de cada ciudad; n no ponderado. Fuente: elaboración propia con LAPOP 2023.

En el modelo principal de exposición frecuente (Tabla 2), el índice de acceso se asoció positivamente con el resultado (OR=5,54; IC95%: 1,35–22,65; $p=0,017$). Una desviación estándar adicional de habilidades no mostró una asociación independiente (OR=0,86; IC95%: 0,61–1,21; $p=0,378$), ni la eficacia alcanzó precisión suficiente (OR=1,28; IC95%: 0,84–1,96; $p=0,247$). En comparación con Bogotá, las probabilidades fueron mayores en Lima (OR=5,67; IC95%: 2,24–14,38) y Quito (OR=2,66; IC95%: 1,16–6,12). La Paz no difirió de forma concluyente.

Identificarse como mujer se asoció con menores probabilidades de exposición frecuente en la especificación de igual peso por ciudad (OR=0,54; IC95%: 0,33–0,88; $p=0,013$). Edad, educación terciaria e ingreso relativo no mostraron asociaciones precisas. Al emplear los pesos WT originales, el sentido del acceso se mantuvo, pero su intervalo incluyó la unidad (OR=2,55; IC95%: 0,89–7,33; $p=0,083$), y la asociación de género se atenuó (OR=0,72; IC95%: 0,43–1,19). Las diferencias de Lima y Quito respecto de Bogotá persistieron. H1 no recibió apoyo: el acceso, y no las habilidades, fue el predictor individual más consistente en el modelo principal, aunque sensible a la ponderación.

Tabla 2. Modelo logístico de exposición política frecuente

Predictor	OR	IC95%	p
Acceso (0–1)	5.54	1.35–22.65	0.017
Habilidades (1 DE)	0.86	0.61–1.21	0.378
Eficacia (1 DE)	1.28	0.84–1.96	0.246
Ingreso relativo (0–1)	0.85	0.12–5.83	0.865
Educación terciaria	0.95	0.46–1.96	0.886

Predictor	OR	IC95%	p
Mujer	0.54	0.33–0.88	0.013
Edad	0.99	0.90–1.09	0.855
La Paz vs. Bogotá	1.38	0.62–3.08	0.430
Lima vs. Bogotá	5.67	2.24–14.38	0.000
Quito vs. Bogotá	2.66	1.16–6.12	0.021

Nota: n=322; 68 conglomerados; ponderación calibrada para igual aporte total por ciudad; errores agrupados por UPM-ciudad; referencia territorial: Bogotá. DE = desviación estándar. Fuente: elaboración propia.

En el modelo de verificación (Tabla 3), el efecto principal de habilidades fue positivo pero impreciso con igual peso por ciudad (OR=1,35; IC95%: 0,96–1,91; p=0,086). La interacción habilidades×eficacia fue positiva (OR=1,41; IC95%: 1,03–1,93; p=0,033): el vínculo entre habilidad y verificación aumentó conforme la eficacia política era mayor. La interacción permaneció en la ponderación de sensibilidad (OR=1,39; IC95%: 1,07–1,82; p=0,014), y el efecto de habilidades se volvió más preciso (OR=1,53; IC95%: 1,16–2,02). Este patrón apoyó H2, aunque su interpretación es asociativa.

Ser mujer se asoció con menores probabilidades de verificación tanto en el modelo principal (OR=0,50; IC95%: 0,28–0,88; p=0,016) como en la sensibilidad (OR=0,56; IC95%: 0,34–0,91; p=0,019). Lima y Quito mantuvieron probabilidades superiores a Bogotá en ambas ponderaciones. El acceso presentó una asociación positiva, pero no concluyente (OR=2,57; IC95%: 0,91–7,28; p=0,075). Los intervalos amplios, el bajo número de casos de La Paz y la ausencia de un marco muestral juvenil específico obligan a leer estos resultados como evidencia de patrones, no como una clasificación definitiva de las capitales.

Tabla 3. Modelo logístico de verificación de información

Predictor	OR	IC95%	p
Acceso (0–1)	2.57	0.91–7.28	0.075
Habilidades (1 DE)	1.35	0.96–1.91	0.086
Eficacia (1 DE)	0.98	0.59–1.62	0.928
Habilidades × eficacia	1.41	1.03–1.93	0.033
Ingreso relativo (0–1)	1.04	0.27–4.05	0.954
Educación terciaria	1.53	0.75–3.14	0.245
Mujer	0.50	0.28–0.88	0.016
Edad	0.97	0.90–1.05	0.508
La Paz vs. Bogotá	1.05	0.39–2.87	0.919
Lima vs. Bogotá	3.56	1.72–7.40	0.001
Quito vs. Bogotá	2.68	1.25–5.73	0.011

Nota: n=336; 68 conglomerados; ponderación calibrada para igual aporte por ciudad; errores agrupados por UPM-ciudad. La interacción usa índices estandarizados. Fuente: elaboración propia.

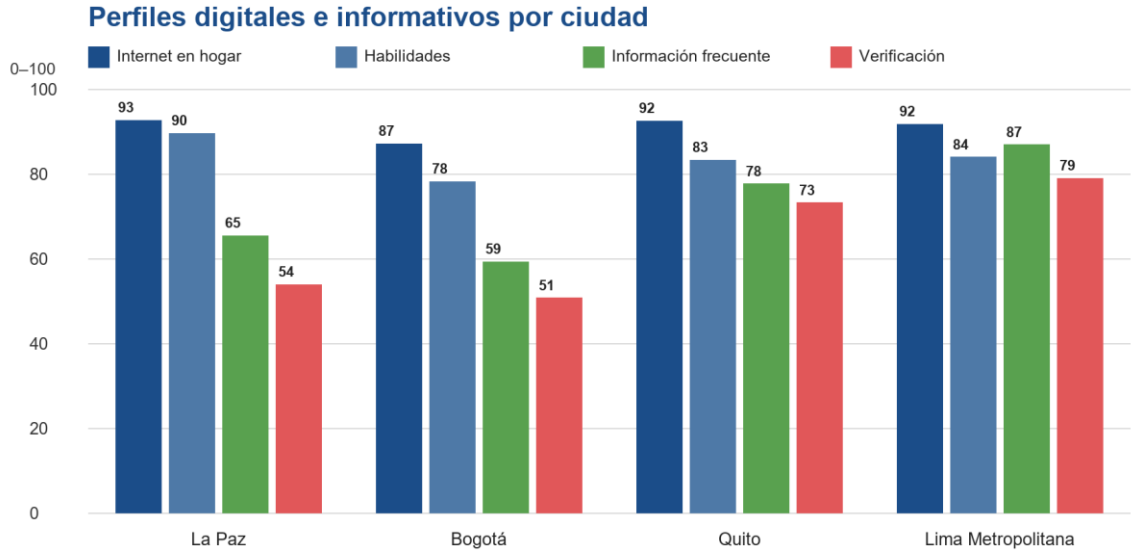
Tabla 4. Sensibilidad de los resultados centrales al esquema de ponderación

Resultado	Predictor	Igual peso por ciudad	WT original
Exposición	Acceso	5.54 (1.35–22.65); p=0.017	2.55 (0.89–7.33); p=0.083
Exposición	Habilidades	0.86 (0.61–1.21); p=0.378	0.99 (0.75–1.30); p=0.927
Exposición	Mujer	0.54 (0.33–0.88); p=0.013	0.72 (0.43–1.19); p=0.194
Verificación	Habilidades	1.35 (0.96–1.91); p=0.086	1.53 (1.16–2.02); p=0.003

Resultado	Predictor	Igual peso por ciudad	WT original
Verificación	Habilidades × eficacia	1.41 (1.03–1.93); p=0.033	1.39 (1.07–1.82); p=0.014
Verificación	Mujer	0.50 (0.28–0.88); p=0.016	0.56 (0.34–0.91); p=0.019

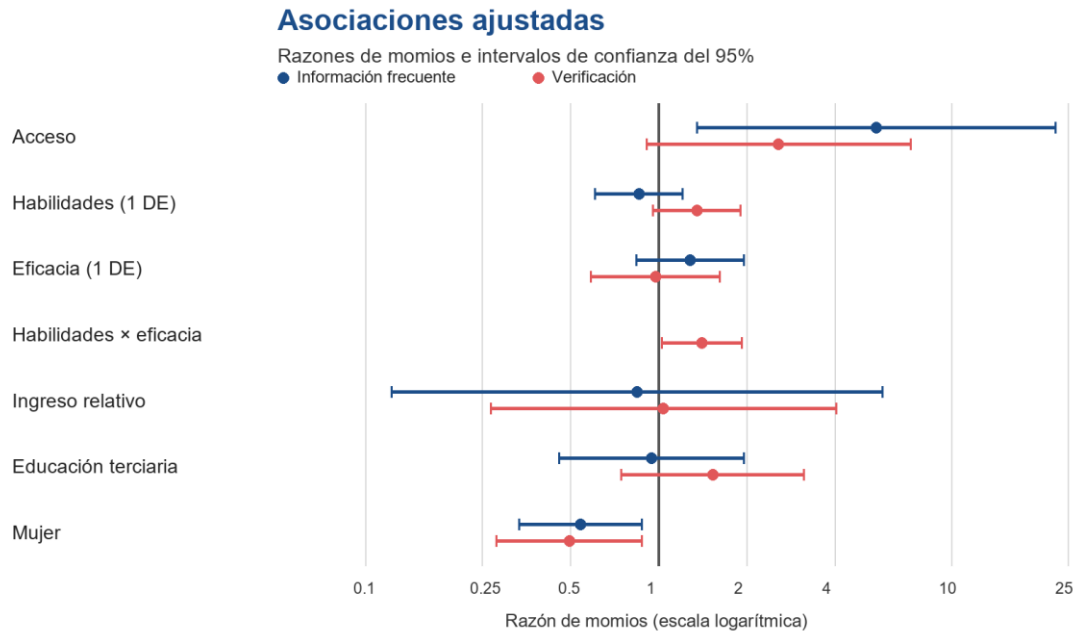
Fuente: elaboración propia. Las columnas muestran OR (IC95%) y p.

Figura 1. Perfiles digitales e informativos por ciudad



Fuente: elaboración propia con microdatos LAPOP 2023. Valores ponderados dentro de cada ciudad.

Figura 2. Asociaciones ajustadas con exposición y verificación



Fuente: elaboración propia. La línea vertical representa OR=1; efectos territoriales y edad se omiten para facilitar la lectura.

4. Discusión

El hallazgo central es que conectividad, habilidad, exposición y verificación no formaron una escalera automática. Los niveles de acceso doméstico fueron altos en las cuatro submuestras, pero la exposición política frecuente varió casi 28 puntos y la verificación más de 28. Esa divergencia coincide con el tránsito teórico desde la primera brecha digital —tener o no acceso— hacia diferencias de competencias, usos y beneficios (van Dijk, 2020; Helsper, 2021). También refuerza la advertencia de la CEPAL (2020): la infraestructura es indispensable, pero sus resultados dependen de condiciones sociales y capacidades. Una política que informe únicamente cobertura corre el riesgo de presentar como inclusión lo que todavía es una oportunidad desigual de uso.

H1 fue rechazada. Las habilidades no explicaron por sí solas la exposición frecuente una vez incluidos acceso, eficacia, composición social y ciudad. El acceso mostró una asociación fuerte en la ponderación principal, aunque perdió precisión con los pesos nacionales originales. Esto no demuestra que la infraestructura sea causal ni que las habilidades carezcan de importancia. Puede reflejar poca variación en competencias declaradas, medición basada en autopercepción o selección de una población urbana joven ya familiarizada con dispositivos. Van Deursen (2020) ha mostrado que las desigualdades digitales emergen con mayor claridad cuando se observan usos y resultados específicos; nuestros dos ítems técnicos quizá no capturan búsqueda avanzada, evaluación de fuentes o protección frente a riesgos.

La diferencia entre exposición y verificación es más informativa. El informe regional de LAPOP encontró que 44% de la población adulta comprobaba contenidos, con habilidades, educación y edad como predictores (LAPOP Lab, 2023b). Las proporciones de esta submuestra juvenil y metropolitana fueron mayores, especialmente en Lima y Quito, pero no deben compararse como si procedieran del mismo dominio. La autodeclaración de verificar puede incluir prácticas de profundidad desigual. Nygren y Guath (2022) encontraron que el desempeño al corroborar noticias no se deduce de la confianza subjetiva; Tynes et al. (2021) también mostraron dificultades juveniles ante propaganda. Intervenciones experimentales indican que la alfabetización mediática puede mejorar el discernimiento (Guess et al., 2020), pero una pedagogía centrada solo en destrezas individuales puede ignorar la arquitectura de las plataformas (Nichols & LeBlanc, 2021). Las encuestas futuras deberían combinar autoinforme con tareas de desempeño.

H2 recibió apoyo. La interacción positiva indica que las habilidades se relacionaron más con la verificación cuando coexistieron con una mayor percepción de comprensión y receptividad política. El resultado es congruente con la idea de que las competencias producen beneficios mediante disposiciones cognitivas y agencia, no de forma aislada (Hoffmann & Lutz, 2021). Peart et al. (2022) argumentan de modo similar que ciudadanía digital requiere habilidades técnicas y sociocívicas. En términos sustantivos, enseñar a buscar o configurar un dispositivo puede resultar insuficiente si las personas creen que no comprenden el debate o que su juicio carece de relevancia. La formación debería integrar alfabetización informativa, discusión pública y experiencias de respuesta institucional.

Las diferencias de ciudad persistieron después del ajuste. Lima y Quito presentaron mayores probabilidades de exposición y verificación que Bogotá, mientras La Paz tuvo estimaciones imprecisas. No es posible atribuir estos contrastes a una sola causa: pueden intervenir coyunturas políticas, intensidad informativa, composición no observada, ecosistemas mediáticos y diferencias de cobertura muestral. Cazorla-Martín et al. (2023) documentaron heterogeneidad latinoamericana en desafección y seguimiento político digital, y Humprecht et al. (2020) recuerdan que la resiliencia frente a desinformación depende de condiciones

sistémicas. La comparación aquí identifica una agenda de investigación, no una jerarquía de desempeño cívico.

Las asociaciones de género requieren atención particular. En la especificación principal, las mujeres mostraron menores probabilidades de exposición y verificación; para verificación el resultado persistió con la ponderación alternativa, mientras para exposición fue sensible. La UIT (2023) registra una brecha global de uso entre hombres y mujeres, aunque las Américas se aproximan a paridad. La igualdad en acceso agregado puede ocultar diferencias de tiempo disponible, seguridad, hostigamiento, confianza o segmentación temática. Picarella (2024) destaca que los ecosistemas digitales pueden abrir oportunidades para la participación política de las mujeres y reproducir barreras. El presente análisis no midió violencia digital ni cargas de cuidado; explicar el patrón exige evidencia adicional y evita convertir género en atributo individual descontextualizado.

El estudio tiene seis limitaciones. Primero, los subdominios capitalinos no fueron diseñados como muestras juveniles representativas. Segundo, La Paz aportó solo 27 casos. Tercero, el diseño transversal no establece temporalidad ni causalidad. Cuarto, habilidades, exposición y verificación fueron autoinformadas. Quinto, la eliminación por caso completo afectó principalmente al ingreso y pudo introducir selección. Sexto, la base no contiene un repertorio armonizado de acciones políticas digitales y presenciales; por eso no permite afirmar que informarse o verificar produzca participación. Esta última restricción es sustantiva: la exposición informativa no equivale a voz, deliberación ni influencia, conforme advierten las guías de participación ciudadana de la OECD (2022).

Aun con estas limitaciones, la investigación aporta una comparación transparente y reproducible de cuatro capitales andinas utilizando los mismos ítems. La calibración de igual peso por ciudad hizo explícita la decisión comparativa y la sensibilidad con WT mostró qué resultados dependían de ella. Para investigación futura se requieren sobrerrepresentaciones juveniles metropolitanas, pruebas de habilidades, medidas de seguridad digital y repertorios que conecten consumo, expresión, organización, acción presencial e incidencia. Para política pública, la implicación es concreta: universalizar conectividad debe acompañarse de alfabetización verificadora, espacios donde la juventud experimente eficacia y mecanismos que documenten cómo los aportes digitales modifican decisiones. Sin ese último eslabón, la conectividad puede ampliar información sin ampliar ciudadanía efectiva.

5. Conclusiones

El análisis de 365 jóvenes de La Paz, Bogotá, Quito y Lima Metropolitana mostró que una población mayoritariamente conectada sigue presentando desigualdades en la forma de relacionarse con información política. El acceso doméstico superó 87% en las cuatro submuestras y las cuentas en redes sociales fueron casi universales, pero la exposición política frecuente osciló entre 59,2% y 86,8%, y la verificación entre 50,6% y 78,8%. Esta dispersión confirma que la conectividad es una condición de posibilidad y no un indicador suficiente de inclusión política. Medir únicamente acceso o frecuencia de uso oculta diferencias en capacidades, motivaciones y resultados.

La primera hipótesis no fue respaldada: las habilidades declaradas no presentaron una asociación independiente con la exposición política frecuente y el acceso fue el factor individual más visible en el modelo principal, aunque sensible al esquema de ponderación. La segunda hipótesis sí recibió apoyo: la interacción entre habilidades y eficacia política se asoció positivamente con verificar información en ambas especificaciones. El resultado sugiere que saber operar recursos digitales produce mejores prácticas

informativas cuando se combina con una percepción de competencia y agencia política. No obstante, el diseño transversal impide establecer dirección causal y la medición autoinformada no demuestra la calidad de la comprobación realizada.

Las diferencias entre ciudades y la asociación de género con la verificación indican que las políticas uniformes serán insuficientes. Los gobiernos metropolitanos, universidades y organizaciones juveniles deberían combinar conectividad asequible, formación en búsqueda lateral y contraste de fuentes, prevención de violencia digital, experiencias deliberativas y respuestas públicas trazables. Los programas deben evaluar no solo cuántas personas ingresan a una plataforma, sino quiénes comprenden la información, quiénes pueden cuestionarla, qué barreras enfrentan y si sus aportes alteran una decisión. La alfabetización digital adquiere así un sentido democrático: no se limita a manejar dispositivos, sino que permite juzgar información y participar con expectativas razonables de escucha.

Estas conclusiones deben circunscribirse al subconjunto observado. Las cifras no representan de forma independiente a toda la juventud de cada capital y no autorizan un ranking urbano. La principal contribución reside en separar cuatro capas que suelen confundirse: infraestructura, habilidad, práctica informativa y capacidad de incidencia. El siguiente paso científico es una encuesta metropolitana diseñada específicamente para jóvenes, con muestra suficiente por ciudad, tareas objetivas de verificación, repertorios híbridos en línea y fuera de línea, mediciones de seguridad y seguimiento longitudinal. Hasta contar con esa evidencia, la afirmación más responsable es modesta pero relevante: estar conectado amplía oportunidades de información, pero solo la combinación de capacidades, eficacia y canales institucionales puede acercar esas oportunidades a una ciudadanía con incidencia.

Declaraciones finales

Declaración ética. Análisis secundario de microdatos públicos desidentificados. No hubo contacto con participantes ni intento de reidentificación. La recolección original se rigió por los protocolos éticos y de protección de participantes de LAPOP.

Conflicto de interés. La persona autora declara que no existe ningún conflicto de interés relacionado con la investigación, la redacción o la publicación de este artículo.

Financiamiento. El estudio no recibió financiamiento externo.

Contribución de autoría (CRediT). La persona autora realizó la conceptualización, metodología, investigación, análisis formal, curación de datos, visualización, redacción del borrador original y revisión y edición final del manuscrito.

Uso de inteligencia artificial generativa. Se utilizaron herramientas de inteligencia artificial generativa únicamente para apoyar la revisión del lenguaje y mejorar la claridad de la redacción. La concepción del estudio, la metodología, el análisis, la interpretación de los resultados y la redacción científica corresponden exclusivamente a las personas autoras.

Disponibilidad de datos. La sintaxis, las tablas derivadas y las decisiones analíticas se conservan en el expediente RLPCG-2025-007. Las bases originales no se redistribuyen; deben descargarse desde el directorio oficial de LAPOP conforme a sus condiciones de uso.

Agradecimientos. No aplica.

Referencias

- Andrade-Vargas, L., Iriarte-Solano, M., Rivera-Rogel, D., & Yunga-Godoy, D. (2021). Young people and social networks: Between the democratization of knowledge and digital inequality. *Comunicar*, 29(69), 85–95. <https://doi.org/10.3916/C69-2021-07>
- Anunziata, R., Halvorsen, S., & Mauro, S. (2025). Uneven participation: Socio-territorial inequality and political participation in Buenos Aires. *Bulletin of Latin American Research*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1111/blar.70020>
- Boulianne, S. (2020). Twenty years of digital media effects on civic and political participation. *Communication Research*, 47(7), 947–966. <https://doi.org/10.1177/0093650218808186>
- Boulianne, S., & Theocharis, Y. (2020). Young people, digital media, and engagement: A meta-analysis of research. *Social Science Computer Review*, 38(2), 111–127. <https://doi.org/10.1177/0894439318814190>
- Cazorla-Martín, Á., Montabes-Pereira, J., & Hernández-Tristán, M. J. (2023). Political disaffection and digital political participation in Latin America: A comparative analysis of the period 2008–2020. *Societies*, 13(3), 59. <https://doi.org/10.3390/soc13030059>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45938>
- Guess, A. M., Lerner, M., Lyons, B., Montgomery, J. M., Nyhan, B., Reifler, J., & Sircar, N. (2020). A digital media literacy intervention increases discernment between mainstream and false news in the United States and India. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117(27), 15536–15545. <https://doi.org/10.1073/pnas.1920498117>
- Heeringa, S. G., West, B. T., & Berglund, P. A. (2017). *Applied survey data analysis* (2nd ed.). CRC Press.
- Helsper, E. J. (2021). *The digital disconnect: The social causes and consequences of digital inequalities*. SAGE.
- Hoffmann, C. P., & Lutz, C. (2021). Digital divides in political participation: The mediating role of social media self-efficacy and privacy concerns. *Policy & Internet*, 13(1), 6–29. <https://doi.org/10.1002/poi3.225>
- Humprecht, E., Esser, F., & Van Aelst, P. (2020). Resilience to online disinformation: A framework for cross-national comparative research. *The International Journal of Press/Politics*, 25(3), 493–516. <https://doi.org/10.1177/1940161219900126>
- International Telecommunication Union. (2023). *Measuring digital development: Facts and figures 2023*. <https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/facts-figures-2023/>
- Kim, D. H., Weeks, B. E., Lane, D. S., Hahn, L. B., & Kwak, N. (2021). Sharing and commenting facilitate political learning on Facebook: Evidence from a two-wave panel study. *Social Media + Society*, 7(3). <https://doi.org/10.1177/20563051211047876>
- LAPOP Lab. (2023a). *AmericasBarometer 2023: General technical report (Version 4.0)*. Center for Global Democracy, Vanderbilt University. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2023/AB2023-General-Technical-Report-v4.0-FINAL-eng-231121.pdf>
- LAPOP Lab. (2023b). *Pulse of democracy*. Center for Global Democracy, Vanderbilt University. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2023/AB2023-Pulse-of-Democracy-final-20231205.pdf>
- LAPOP Lab. (2023c). *AmericasBarometer Bolivia, Colombia, Ecuador, and Peru 2023 [Data sets]*. Center for Global Democracy, Vanderbilt University. <https://www.vanderbilt.edu/center-for-global-democracy/data/directory/>
- López-Gil, K., & Sandoval-Sarrias, A. (2023). Participación ciudadana y literacidad crítica digital de estudiantes universitarios. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 22(2), 27–42. <https://doi.org/10.17398/1695-288X.22.2.27>
- Mosleh, M., Pennycook, G., Arechar, A. A., & Rand, D. G. (2021). Cognitive reflection correlates with behavior on Twitter. *Nature Communications*, 12, 921. <https://doi.org/10.1038/s41467-020-20043-0>

- Nichols, T. P., & LeBlanc, R. J. (2021). Media education and the limits of “literacy”: Ecological orientations to performative platforms. *Curriculum Inquiry*, 51(4), 389–412. <https://doi.org/10.1080/03626784.2020.1865104>
- Nygren, T., & Guath, M. (2022). Students evaluating and corroborating digital news. *Scandinavian Journal of Educational Research*, 66(4), 549–565. <https://doi.org/10.1080/00313831.2021.1897876>
- OECD. (2022). OECD guidelines for citizen participation processes. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/f765caf6-en>
- Peart, M., Cubo-Delgado, S., & Gutiérrez-Esteban, P. (2022). Exploring the role of digital and socio-civic skills for promoting youth participation and digital citizenship. *European Journal of Educational Research*, 11(2), 697–709. <https://doi.org/10.12973/eu-jer.11.2.697>
- Pennycook, G., & Rand, D. G. (2021). The psychology of fake news. *Trends in Cognitive Sciences*, 25(5), 388–402. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2021.02.007>
- Pennycook, G., Epstein, Z., Mosleh, M., Arechar, A. A., Eckles, D., & Rand, D. G. (2021). Shifting attention to accuracy can reduce misinformation online. *Nature*, 592, 590–595. <https://doi.org/10.1038/s41586-021-03344-2>
- Picarella, L. (2024). Democratic culture and digital ecosystems: Women’s political participation in Latin America. *Journal of Liberty and International Affairs*, 10(3), 14–27. <https://doi.org/10.47305/JLIA24103014p>
- Scherman, A., Arriagada, A., & Valenzuela, S. (2012). ¿Hacia una nueva ciudadanía multifuncional? Uso de medios digitales, redes sociales online y participación política. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 2, 159–191. <https://doi.org/10.14201/rlop.22276>
- Tariq, R., Zolkepli, I. A., & Ahmad, M. (2022). Political participation of young voters: Tracing direct and indirect effects of social media and political orientations. *Social Sciences*, 11(2), 81. <https://doi.org/10.3390/socsci11020081>
- Tynes, B. M., Stewart, A. M., Hamilton, M. W., & Willis, H. A. (2021). From Google searches to Russian disinformation: Adolescent critical race digital literacy needs and skills. *International Journal of Multicultural Education*, 23(1), 110–130. <https://doi.org/10.18251/ijme.v23i1.2463>
- van Deursen, A. J. A. M. (2020). Digital inequality during a pandemic: Quantitative study of differences in COVID-19-related internet uses and outcomes among the general population. *Journal of Medical Internet Research*, 22(8), e20073. <https://doi.org/10.2196/20073>
- van Dijk, J. A. G. M. (2020). *The digital divide*. Polity Press.
- Vandenbroucke, J. P., von Elm, E., Altman, D. G., Gøtzsche, P. C., Mulrow, C. D., Pocock, S. J., Poole, C., Schlesselman, J. J., & Egger, M. (2007). Strengthening the reporting of observational studies in epidemiology (STROBE): Explanation and elaboration. *PLOS Medicine*, 4(10), e297. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.0040297>
- Weiss, J. (2020). What is youth political participation? Literature review on youth political participation and political attitudes. *Frontiers in Political Science*, 2, Article 1. <https://doi.org/10.3389/fpos.2020.00001>

© 2025 Nataly Mercedes Vera-Huayamabe. Publicado por la RLPCG bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Cómo citar: Vera-Huayamabe, N. M. (2025). Conectividad sin incidencia: habilidades digitales y exposición política entre jóvenes de cuatro capitales andinas. *Revista Latinoamericana de Participación Ciudadana y Gobernanza*, 1(2), 77–88. <https://rlpcg.org/index.php/rlpcg/article/view/conectividad-incidencia-jovenes-capitales-andinas>